

ANTONIO CORNEJO POLAR

LA FORMACIÓN DE LA TRADICIÓN
LITERARIA EN EL PERÚ

CENTRO DE ESTUDIOS LITERARIOS
ANTONIO CORNEJO POLAR

Antonio Cornejo Polar

 **LATINOAMERICANA**
EDITORES

PRESENTACIÓN

El Centro de Estudios y Publicaciones (CEP) tiene el agrado de publicar este libro del Dr. Antonio Cornejo Polar. Lo hacemos convencidos de que este trabajo marca un decisivo cambio de rumbo en la manera de concebir y hacer historia de la literatura en el Perú.

El Dr. Antonio Cornejo Polar es profesor emérito de la Universidad Nacional de San Marcos y ex-rector de la misma, y es sin duda una de las voces más importantes del hispanoamericanismo. En esta obra, examina en detalle las diversas formas como se ha asumido la literatura —en sus distintas vertientes— en nuestro país, y cómo esta manera de asumirla responde a visiones diferentes del pasado histórico, así como a proyectos varios respecto al futuro nacional. De este modo, lo examinado y lo propuesto por el Dr. Cornejo Polar se ubica en el centro del debate nacional sobre el Perú y sus perspectivas y posibilidades como nación.

Lima, mayo de 1989

C.E.P.

ÍNDICE

Prefacio: Antonio Cornejo Polar y la tradición literaria, <i>Por Raúl Bueno</i>	13
Prólogo a <i>La formación de la tradición literaria en el Perú</i> , <i>Por Eva Valero Juan</i>	19
Introducción	41
CAPÍTULO I	
LA INTERDICCIÓN POLÍTICA DE LA HISTORIA	47
El costumbrismo	50
El incaísmo	54
La omisión de la historia	56
Las opciones étnicas y sociales	58
CAPÍTULO II	
LA NACIONALIZACIÓN DE LA HERENCIA COLONIAL	61
La “nacionalización” de la literatura colonial	63
Ricardo Palma	70
CAPÍTULO III	
EL DESVÍO HISPANISTA	77
Riva-Agüero	78
Entre el conquistador invencible y el mestizo imperial	85

CAPÍTULO IV	
LAS OPCIONES SUBORDINADAS: DEL INDIANISMO A LA MODERNIDAD	91
La búsqueda de la modernidad	92
El indianismo	98
CAPÍTULO V	
EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA TRADICIÓN	103
Los nuevos sujetos sociales	105
La recuperación de la herencia prehispánica	111
La filología viva	114
Mariátegui	118
Los indigenistas	124
La otra modernidad	127
CAPÍTULO VI	
NOTAS SOBRE LAS TRADICIONES MARGINALES	137
APÉNDICE	
LA LITERATURA PERUANA: TOTALIDAD CONTRADICTORIA	149

ANTONIO CORNEJO POLAR Y LA TRADICIÓN LITERARIA

—PREFACIO—

Hace más o menos treinta años, en un momento en que los estudios literarios en América Latina reclamaban una recomposición teórica de la historia literaria —en ello estaban, aunque con distintas proyecciones, A. Losada, B. González Stephan, A. Pizarro, C. García Bedoya, entre otros—, Antonio Cornejo Polar publica su admirable trabajo *La formación de la tradición literaria en el Perú* (1989). Admirable porque transporta su noción de heterogeneidad desde los espacios de conflictiva realidad y sus representaciones hacia los desarrollos culturales en el tiempo. También porque avanza y completa la categoría de totalidad conflictiva, que había hecho muy suya en su polémica respuesta a R. Paoli (1980), al dotarla de una dimensión diacrónica que no era muy visible ni actuante en sus trabajos anteriores. Y porque, en lugar de poner el énfasis en periodizaciones de unidades relativamente estancas, a las que sin embargo no descuida —y hasta amerita donde debe, como en el caso de Mariátegui—, Cornejo Polar inspiradamente reintroduce en el debate sobre las historias literarias el concepto de *tradición* (de *traditio*: lo que se entrega de una generación a otra), que tiene la virtud de acoger tiempos largos y reincidencias que enlazan momentos distanciados y heterogéneos, mientras ejerce un cierto desapego por los encasillamientos propios de la historiografía político-social.

Es claro que los conceptos analíticos de “tradición” y “tradicional” le llegan a Cornejo Polar de fuente varia. Obviamente de R. Palma, a quien trata en su libro como un autor que establece continuidades (usos y leyendas del pueblo) por sobre discontinuidades (la conquista, la colonia, la primera república...). Sin embargo, más cerca de su interés crítico están las investigaciones de R. Menéndez Pidal sobre el romancero, cuando al tipificarlo acude a la rejilla de lo popular y lo *tradicional*. En efecto, a mediados de los años 60, al estudiar la naturaleza del yaraví, Antonio Cornejo se vale de ambas nociones para explicar la condición básica de esta composición mestiza. Entonces publica su ensayo sobre

“La poesía tradicional y el yaraví” (1966), donde revela una heterogénea continuidad que, relanzada por M. Melgar, viene desde la Colonia a nuestro tiempo.

Volviendo al conjunto de la literatura peruana ¿qué sentido tiene introducir un nuevo concepto en un campo ya entonces bastante parcelado por períodos y etapas? La respuesta del libro, para decirlo en simple, tiene que ver con los contenidos de fluidez, maleabilidad y variedad de las representaciones en el tiempo. Una literatura nacional no avanza a saltos, de etapa en etapa, ni está compuesta por una sucesión de unidades homogéneas relativamente estables, como lo sugieren las distintas periodizaciones de la literatura peruana que le llegan a Cornejo Polar, incluida la más flexible de Mariátegui –quien, entre otros flujos, reconoce un colonialismo supérstite en nuestra primera República. Es más bien una secuencia heterogénea de series literarias alternativas e itinerantes, de algún modo trabadas en la hegemonía cultural y, por ello, a menudo en entredicho y pugna.

Dicho lo anterior, observará el lector que aquí se habla de, al menos, dos niveles de tradición literaria: la que atiende a prácticas concretas, digamos el yaraví, el relato de costumbres, la poesía satírica o la lírica quechua y, la de más cuerpo, la que hilvanando –y a veces deshilvanando– series concretas busca expresar el tramado histórico de una literatura nacional. Lo cierto es que nuestro autor se refiere a ambos niveles. Primero porque una literatura nacional –especialmente en sociedades de heterogeneidad densa como la peruana– está hecha de la suma irregular y fluctuante de distintas tradiciones que, en su tejido, reproducen la problemática histórico-social de la realidad que las comprende, o al menos parte de ella. Luego, porque el libro de Antonio Cornejo Polar es en gran medida un estudio crítico –más bien metacrítico– de los distintos intentos de formulación de una tradición literaria nacional, sean éstos de J.T. Polo, J. de la Riva-Agüero, L.A. Sánchez o A. Tamayo Vargas, entre los no aún mencionados. Y, más importante aún, porque de sus numerosas consideraciones teórico-críticas emergen, como por sublimación, el perfil y la entraña de una tradición literaria más completa y ajustada a la realidad histórica del Perú. Lo que significa decir que se modula una espaciosa secuencia heterogénea y conflictiva, representativa de la totalidad de la nación peruana, o del conjunto de sus naciones. Afortunadamente, unos meses después de la publicación de esta obra aparece la importante propuesta *Para una periodización de la literatura peruana* de C. García Bedoya (1990), la misma que, aunque con marcos de filiación historiográfica, plantea períodos que por su vocación diacrónica y dialéctica no resultan ni monolíticos ni estancos, sino lugares de acogida de

sistemas y flujos que trascienden etapas, porque “las fechas sólo tienen carácter indiciario, de puntos de referencia aproximativos”. Es necesario anotar que el libro de García Bedoya no señala una lectura directa del de Cornejo Polar. Pero se entiende que la afinidad intelectual, la amistad y el diálogo entre estos dos intelectuales de distintas generaciones labró la base para una comprensión afín de lo que uno de ellos entiende como tradición literaria.

Tan importantes como la tradición y sus adjetivos resultan en este libro de Cornejo Polar el sujeto de enunciación y el lugar de su hablada. Y aunque el autor no use estos términos, las ideas están ahí, ejerciendo su disposición crítica y su poder de convicción. Desde luego, una tradición existe para quien la ve, esclarece, usa, modifica o recrea. Más exactamente, para quien la ve desde su particular mirador. Considerar o adoptar una tradición tiene que ver con el puesto que ocupa el sujeto individual o colectivo en una coyuntura histórica concreta y en el espacio físico o social. Las condiciones y valoraciones de una mirada así situada no sólo cambian la realidad, sino que hasta la crean. Todo lo cual añade variedad y complejidad –heterogeneidad conflictiva– a la enmarañada secuencia histórico-cultural de pueblos como los del Mundo Andino. Así, por ejemplo, Melgar y la tradición del yaraví son valorados por el pueblo cantor dentro de un marco altamente emocional –una estética patética, a decir de los teóricos–, mientras que la academia limeña de inicios del siglo XX, aristocrática para más señas, los valora con criterios ceñidamente descriptivos y formales, como ocurrencias en la historia de una literatura. Para decirlo de otro modo, no sólo está condicionado el mirar por el cristal con que se mira, sino por las condiciones de *quien* mira. Así, al considerar un asunto mayor, como es la recepción de la Colonia en el República del XIX, la instrucción de Cornejo Polar permite desbrozar dos tradiciones que se juzga restauradoras del pasado: el gesto romántico de Palma y la incursión hispanista en lo colonial de Riva-Agüero y sus continuadores futuristas. Palma, que al decir de Mariátegui es parte de una mesocracia que en la convulsión republicana no llegó a burguesía, se instala en la *vida* colonial, sin comprometerse con su historia profunda, para fundar ahí la raíz de lo nacional y tender la amable continuidad que hasta él llega. En cambio Riva-Agüero, representante de una oligarquía criolla todavía crítica del despotismo colonial, desinteresado de lo étnico indígena o mestizo, se instala en el *espíritu español* de una literatura colonial, pese a que no le había hecho honor ni justicia a la fuente peninsular, y desde ahí tiende y abraza una filiación cultural.